ENRIQUE GARCIA ALVAREZ y FELIX GARZO

LAS VÍRGENES PAGANAS

ZARZUELA BUFA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA, ORIGINAL

MÚSICA DEL MAESTRO

JUAN VERT



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1915

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]



LAS VÍRGENES PAGANAS

LAS VÍRGENES PAGANAS

ZARZUELA BUFA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA

original de

ENRIQUE GARCIA ALVAREZ y FELIX GARZO

música del maestro

JUAN VERT

Estrenada en el TEATRO DE LA ZARZUELA la noche de 31 de Mayo de 1915



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1915

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
FLAVIA, hija de Saul................	Srta.	Arrieta.
POMPONIA, ídem, íd................		Haro.
GALACIA, vestal....................		Tellaeche.
ZUMA, negra africana............. .	Sra.	Lahera.
SAUL, rey de Floresia...............	Sr.	Peña.
CÁTULO CONICIO, cínico............		Marcén.
MARCO PLAUCIO, poeta aristócrata..		Parera.
THERSEO, caudillo floresiano........		Meana.
ENEAS, ídem, íd..................		Lorente.
UN MINISTRO DE LA CORTE....		Galerón.
UN ESCLAVO.................... .		Castañeda.

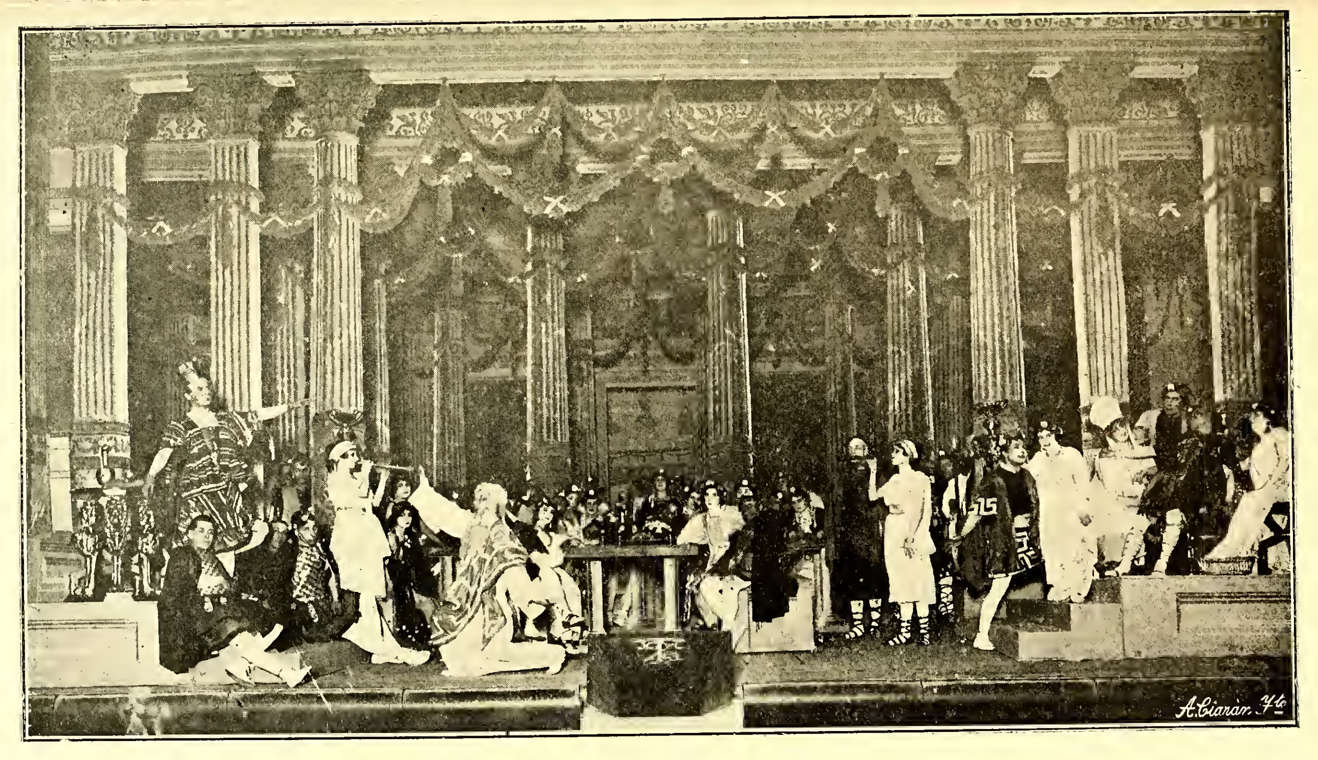
Coro de vírgenes, coro general, danzarinas orientales, sátiros, ninfas, flautistas, bacantes, gladiadores, sacerdotes, vestales, músicos, guerreros, guardias, cortesanos, cortesanas, esclavos, esclavas, etc., etc.

La acción en Floresia, país imaginario.—Epoca romana, después del reinado de Claudio

Derecha e izquierda, las del actor

En esta obra se estrenaron tres lindísimas decoraciones del Sr. Martínez Garí y se confeccionó para la misma un vestuario ajustadísimo a la época.

Se ruega a las empresas que sean tan amables que pongan en escena esta obra, que la presenten con decoro. Ellas ganarán y nosotros no perderemos, y anticipadamente un transatlántico de gracias.



DECORACIÓN DEL CUADRO TERCERO

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Espacioso salón en el palacio del Rey Saul. Gran ventanal al fondo y a su izquierda una anchurosa puerta que permite ver, llena de luz, la plaza de armas del palacio. A la derecha, un magnífico sitial de la época; a los lados del sitial, dos sillas. A la izquierda, columnas. Adornan el salón grandes artesonados, tapices, alfombras, flores, trípodes con incienso ardiendo, etc. Cerca del ventanal, un pequeño altar romano, donde la Vestal mantiene constantemente el fuego sagrado.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, SAUL ocupa el sitial; sus hijas FLAVIA y POMPONIA a derecha e izquierda de Saul. GALACIA, junto al altar, aviva con frecuencia el fuego sagrado. A la izquierda, CORTESANOS, GUARDIAS, BAYADERAS, VESTALES, VÍRGENES, SACERDOTES, etc. En la puerta del foro dos Guardias armados y rígidos como estatuas. Es una fiesta de la corte. Esperan el regreso de los caudillos triunfadores THERSEO y ENEAS

Música

Coro

Tu ejército bravo triunfó,
tu ejército logró la paz
y el torpe enemigo escapó
después de la lucha tenaz.

Salud, salud, ¡oh, rey!
Salud a nuestro gran señor,
que el brillo de la ley
mantiene con valor.

—

Saul
Yo soy así
porque nací
de esta suerte,
y probaré
que así seré
hasta la muerte.

—

Cuando vine al mundo
la tierra tembló
y el volcán de Squarium
su fuego abortó;
brilló el relámpago
y el trueno bélico
en noche lóbrega
se oyó rodar;
huyeron rápidos
los seres místicos
y bramó indómito
el anchuroso mar.

Coro
Brilló el relámpago, etc.

—

Saul
Al recuerdo de mis huestes
se me ablanda el corazón.
En las peñas más agrestes
humillaron a un león.
Me siento compasivo,
porque sé
que a mi pueblo, ayer cautivo,
liberté.

Coro
Salud, rey de Floresia,
magnánimo Saul;
los dioses te coronen
en su mansión azul.

Saul
Vengan a mí
las bellas danzarinas orientales;
vengan aquí
y alégrenme con sus bailes sensuales.

ESCENA II

DICHOS y DANZARINAS ORIENTALES

Las danzarinas aparecen por la izquierda en el momento indicado en la partitura y bailan. Al terminar la danza, resuenan lejanas las trompas del ejército floresiano que regresa vencedor. Se interrumpe la fiesta; el Rey desciende del trono, junto con sus hijas, y se dirige hacia la puerta del foro donde se repliega toda la corte. Gran entusiasmo

Saul Las trompas guerreras atruenan los aires;
ya tornan los héroes henchidos de honor;
aclame mi corte con loco entusiasmo
a quienes lucharon con riesgo y valor.

Coro ¡Gloria a los soldados!
¡Gloria a los héroes!
¡Gloria a los vencedores!
A quienes lucharon
con riesgo y valor.

ESCENA III

DICHOS. Entran en escena los SOLDADOS victoriosos del ejército de Saul, perfectamente alineados y en filas de a cuatro o a dos, según el teatro donde se represente la obra. Con ellos vienen los generales THERSEO y ENEAS. Se ruega al director de escena cuide la indumentaria de los guerreros como la de todos los personajes. Para documentarse hay abundancia de «Historia del traje». Al terminar el desfile, aparece ZUMA, de pie, sobre un pequeño carro romano, tirado por dos esclavos

Therseo Ilustre rey, amo y señor,
a tus reales pies ponemos los guerreros
el triunfo del valor.

Saul Yo bien sabía que mis soldados
en la guerra mostraban sus méritos
cien veces probados.

Eneas Ilustre rey, amo y señor,
a tus reales pies ponemos los guerreros
el triunfo del amor.

Therseo, Eneas Tras la lucha, los soldados
conquistaban sin cesar

las doncellas enemigas
que chillaban al pasar;
y apreciando nuestro trato
en las lides del amor,
se rendían licenciosas
sin recato y sin pudor.

Saul La victoria fué completa.

Los dos Fué completa y sin igual,
y los frutos venideros
son de origen...

Saul Natural.

Coro Tras la lucha, los soldados,
etc., etc.

Hablado

Saul Bien venidos seais, héroes de Floresia, y que los dioses os sean propicios.

Therseo / Eneas Gracias, señor.

Saul Yo, el rey de este pueblo naciente, con la ayuda de Júpiter y de Marte, os colmaré de honores por vuestro triunfo en Espalion.

Therseo / Eneas (Agradecidos.) ¡Señor!

Saul Ahora que nos dejen solos.

Therseo / Eneas ¡Viva el rey!

Todos ¡Viva!

Saul ¡Viva Floresia!

Todos ¡¡Viva!! (Los Soldados hacen mutis por el foro; el Coro por la izquierda. Pomponia y Flavia se unen a Galacia y se entretienen mirando el desfile de los soldados desde la puerta del fondo. Música en la orquesta.)

ESCENA IV

FLAVIA, POMPONIA, GALACIA, ZUMA, SAUL, THERSEO y ENEAS. En la puerta del foro DOS GUARDIAS, y a la izquierda DOS ESCLAVOS negros

Saul ¡Bravo, ilustres guerreros! Vuestros triunfos colmaron mis ambiciones y hoy me encuentro propicio a otorgaros las más altas recompensas.

Therseo
Eneas } Gracias, señor.

Saul Contadme algo de vuestras proezas; serán interesantes.

Therseo Ninguna proeza digna de mención podemos relatarte. Lo que es un deber, no es proeza.

Saul ¡Lindo pensamiento! Ordenaré que lo esculpan en un mármol de Paros.

Therseo Me confundes, señor.

Saul A que Eneas, menos modesto, de seguro nos dirá algún episodio de esta batalla decisiva para Floresia. ¿Verdad, general?

Eneas Señor si es tu capricho, escucha. Los últimos seis días de la batalla de Fenicia fueron duros para los valerosos guerreros.

Saul ¿Fueron duros?

Eneas Durísimos.

Saul Y menos mal que no fueron más que seis, que es bien poco.

Eneas El enemigo avanzó rápido; entablamos la lucha cuerpo a cuerpo y el campo se vió sembrado de cadáveres. Pero al terminar la batalla, que ganamos nosotros, permitimos a los soldados que se divirtieran y mientras unos jugaban, otros se dedicaban a levantar muertos.

Saul ¡Sois unos generales admirables!

Eneas Nos honras con exceso, señor.

Saul ¿Y ha sufrido muchas bajas el enemigo?

Therseo Incalculables.

Eneas Ascienden a catorce mil entre muertos y heridos.

Saul Y nosotros, ¿qué bajas hemos tenido?

Therseo De ochocientas a mil.

Saul Entonces se puede asegurar que las bajas son pequeñas.

Eneas Sin que nadie pueda desmentirlo.

Saul ¡Estoy loco de júbilo! Ahora reconocerá el rey de Espalion, que el rey Saul es grande y poderoso.

Therseo ¡Poderoso y grande!

Saul (Fijándose en Zuma.) ¿Y esa esclava negra que viene con vosotros?

Eneas Es la favorita del rey de Espalion, que la hicimos prisionera en el asalto al palacio real.

Saul De modo que es la favorita.
Therseo La favorita.
Saul Es negra, pero es hermosa.
Therseo Se llama Zuma, pero los espalianos la conocen por la «Africana».
Saul ¡La favorita y la Africana! (Contemplándola.) Decidla que se acerque.
Eneas Zuma: nuestro rey reclama tu presencia.
Zuma ¡Señor! (Se arrodilla.)
Saul Levántate. Acércate, Zuma. ¡Sabes que tienes unos ojos que cautivan!
Zuma ¡Señor!
Saul ¡Y unos dientes que parecen perlas encerradas en un estuche de ébano! (Rodeándola el talle.) ¡Y una cintura...!
Therseo ¡Señor, tus hijas!
Saul Ah, pero ¿están aquí mis hijas?
Therseo No han visto nada.
Saul Gracias, Therseo; tú siempre providencial. Que se retiren; no quiero que aprendan cosas que ignoran.
Therseo. Altezas: vuestro rey y padre os ordena que os retireis.
Flavia / **Pom.** (Haciendo mutis por la izquierda.) ¡Señor!

ESCENA V

SAUL, THERSEO, ENEAS y ZUMA, en primer término GALACIA, avivando el fuego sagrado en el foro

Saul Pues sí, bella Zumita: eres un portento de belleza oscura y tienes un talle, que puede servirte de cinturón una sortija. No te apene haberte separado de tu dueño y señor, el Rey de Espalion; el Rey de Floresia, será para ti un esclavo y ya te estoy viendo en mi bello jardín, que es un Paraiso.
Therseo (Aparte a Saul.) (¡Cóme te gusta la africana!)
Saul (¡Como que la estoy viendo en el Paraíso!) ¿Y cuántos años tienes, lindo regaliz?
Zuma Quince años, señor.
Saul ¡Quince años! ¿Oís, Eneas y Therseo? ¡Dice que tiene quince años! Son quince años,

bien negros, pero enloquecedores. Decididamente, te hago mi favorita.

Eneas Señor, la lucha es desigual; tu edad...

Saul Calla, necio; mi última esposa tenía cincuenta años. Pues si he luchado con cincuenta, ¿cómo no voy a luchar con quince?

Therseo (A Eneas.) Es un filósofo.

Saul (A Zuma.) Tu antiguo señor, estaría loco contigo; ¿verdad?

Zuma Loco, porque yo poseo el secreto del eterno amor que enloquece.

Saul ¡Recupido! ¿Conque tienes quince años y un secreto? (A Eneas.) Conducidla a mi real cámara. ¿Qué será? Que la acompañen en la estancia dos esclavas.

Zuma ¡Señor! (Inclinándose. Vase Zuma y Eneas, por la izquierda.)

Therseo Rey Saul; parece que la negra te ha gustado.

Saul Mucho. Soñaba con tener una negra favorita y se ha realizado mi sueño: hoy la tengo negra.

Therseo Tus años no amenguan tu loca afición a las mnjeres.

Saul ¡Oh, la mujer! Me moriré pensando en ella.

Eneas (Volviendo a salir.) Señor: dos esclavas guardan y entretienen a tu nueva favorita.

Saul Gracias, Eneas. Y ahora, escuchad. Estoy tan satisfecho de vuestros servicios, y de vuestro valor, que os juro por Júpiter y Marte, que os colmaré de gracias y haré qus Floresia arda en fiestas, que durarán ocho días.

Therseo Gracias, señor; pero te olvidas del honor más grande para nosotros, que nos prometiste al partir, si volvíamos vencedores.

Saul No me acuerdo; esa negra me ha trastornado un poco el cerebro.

Eneas Hacer a tus hijas, Pomponia y Flavia, nuestras esposas.

Saul Es cierto, decidlas que vengan. (Vanse Therseo y Eneas por la izquierda.) Mis hijas son dos esplendentes soles y estos pobres, Therseo y Eneas, son dos esperpentos. Valientes, como nadie; pero valientes esperpentos.

ESCENA VI

GALACIA, SAUL, POMPONIA FLAVIA, THERSEO y ENEAS, por la izquierda

Flavia ¡Padre y señor!

Saul Venid aquí, hijas mías.

Pom. ¡Señor y padre!

Saul Voy a comunicaros una grata novísima. He pensado entregar vuestras *marfilinas* manos, a dos héroes que con astucia, arrojo y valor, conquistaron para Floresia un reino.

Flavia / **Pom.** (Con rubor.) ¡Gran señor!

Saul Como sobre gustos no hay nada esculpido, elegid entre ambos la que más os guste.

Eneas Decide tú, poderoso señor.

Saul Que venga la vestal. Ella que conoce el pensamiento de los dioses y posee la gracia divina, lo hará mejor que nadie. (Llamandola.) ¡Galacia!

Gal. ¡S-ñor!

Saul Enlaza a estos cuatro afortunados mortales.

Gal. Invocaré a los dioses. (Hace unas zalemas y mira al cielo.) Señor, para que los dioses contesten a la invocación, se necesitan seiscientas piastras.

Saul (Dándole una bolsa con dinero.) Toma.

Gal. (Ceremoniosa.) ¡Por Júpiter, dios de los dioses! ¡Por Venus, diosa del amor! ¡Por Marte, dios de la guerra! Pedid: ¿Cara o cruz?

Eneas Cara.

Gal. (Viendo la moneda.) Cruz.

Saul Ha salido cara.

Therseo Cruz.

Saul Digo que ha salido cara la invocación.

Gal. (A Therseo.) Para ti, Flavia. (A Eneas.) Y para ti, Pomponia.

Therseo ¡Mi Flavia!

Flavia ¡Mi Therseo!

Eneas ¡Pomponia mía!

Pom. ¡Mi Eneas!

Saul El Rey ha perdido. (Hace un mutis, discreto.)

Therseo ¡Oh, Flavia adorada!

Eneas ¡Pomponia encantadora!

Gal. Calmad vuestros ardores, afortunados guerreros. Ahora, se hace preciso imponer a vuestras prometidas, en los sagrados deberes de la esposa y en el rito de nuestra religión.

Eneas Sea, Galacia.

Therseo Imponerla en los deberes y decirla que me ame locamente.

Eneas Sí; que nos amen.

Gal. El dios, al hacerlas vuestras, avivará en ellas el fuego del amor. Retiraos. (Therseo y Eneas, dirigen miradas amorosas a Flavia y Pomponia, respectivamente, y hacen mutis por la izquierda.)

ESCENA VII

GALACIA, FLAVIA y POMPONIA

Flavia ¡Oh, Galacia, qué bello debe ser amar! ¡que el fuego de dos corazones se una y abrasarse en sus llamas! La muerte así, debe ser muy dulce; ¿verdad?

Gal. ¡Muy dulce!

Pom. ¡Morir abrasada de amor! Sí, muy dulce; pero muy fastidioso, abrasarse de amor, sin sentir el fuego: Therseo y Eneas, deben estar apagados. Acaso conserven un leve rescoldo que engañe, que indique que hay fuego, pero no dé calor.

Flavia Es verdad; nos condenan a cenizas.

Gal. Pero a veces es más conveniente un rescoldito, que un fuego vivo; éste arrebata y el otro es apacible.

Flavia ¿Pero no comprendes que nosotras deseamos llamas, incendios? Tiempo tendremos de dedicarnos al rescoldo.

Gal. Callad; alguien se acerca.

Pom. ¿Quién será?

Gal. (Desde el foro.) Dos hombres.

Flavia ¿Dos hombres?

Gal. Uno de ellos, joven y hermoso como Apolo.

Pom. ¿Y el otro?

Gal. Joven, pero menos bello. Retiraós.

Flavia No, por Júpiter; quiero ver esa escultura.
Pom. Sí; déjanos contemplarles.
Gal. Habeis olvidado que os debeis a Therseo y Eneas.
Flavia Verlo, no será delito; sé condescendiente.
Gal. ¡Oh, no quiero atraerme las iras de los dioses. (Mutis por la derecha.)
Flavia ¡Ja, ja, ja! ¡Libres! ¡Estamos libres!
Pom. ¡Flavia!
Flavia No te importe. Estamos solas y un hombre bello se acerca. ¡Gracias, Venus!
Pom. ¡Qué se le ha de hacer! Venus, muchísimas gracias.

ESCENA VIII

FLAVIA, POMPONIA, MARCO-PLAUCIO y CÁTULO

Cát. (Desde el foro.) Pasa, Marco; no te detengas. La invitación que el Rey Saul nos concedió, como a toda Floresia, por sus victorias, nos abre los muros. Aquí, alienta tu ensueño; adelante; la ocasión te es propicia.
Marco ¡Ay, Cátulo! Tiemblo, como los pétalos de la amapola, que el viento mueve.
Cát. ¿Amas y tiemblas? Morirás con la desesperación en el alma y vivirás con la tortura de no realizar tu ilusión. Gracias a que yo estoy a tu lado; te empujaré con bríos y realizarás tu ideal.
Marco Tu me consuelas, Cátulo.
Flavia (A Pomponia.) ¡Qué hermoso es!
Pom. ¡Más que una puesta de sol en un bello día!
Cát. Y aquí, por lo visto, no hay nadie, somos dueños del campo. ¡Ah; dos mujeres!
Pom. (Nos han visto; que los dioses nos amparen.
Flavia Huyamos.
Pom. Yo no tengo fuerzas, Flavia.
Flavia Ni yo, Pomponia.
Cát. ¡Que las innumerables gracias de Venus, caigan sobre vosotras, lindas cortesanas!
Flavia (Avanzando.) ¡Señor!
Pom. (Idem.) ¡Señor!

Cát. ¡Reclámide! ¡La susodicha Pomponia, y su hermana, la encantadora Flavia! Marco: adelanta.

Marco (Saludando.) ¡Salve, princesas!

Flavia
Pom. } (Idem.) ¡Salve!

Flavia ¿Sois invitados a la fiesta?

Cát. Invitados somos. Aquí, el amigo, es Marco-Plaucio, poeta, soñador y acaudalado joven, poseedor de una fabulosa cantidad de sertercios; y este humilde esclavo, Cátulo-Conicio, filósofo y admirador de vuestra belleza, tanto como de la grandeza del mar.

Flavia Gracias. Sois amabilísimos.

Cát. *Fiat yusticia et ruat celum*, que dijo Horacio y a lo que este perro fiel añade: *Equitas relligio yudicantis* (Aparte a Marco.) (Anímate, muchacho; dila algo.)

Marco ¿Qué la digo?

Cát. Algo; que si está bien de salud, que si tiene apetito.

Marco ¡Qué prosáico! Haré un esfuerzo, ya que te empeñas. (A Pomponia y Flavia.) Divinas princesas, me muero.

Cát. ¡Rechipre!

Flavia
Pom. } ¡Cómo!

Marco Me muero de gusto, contemplando vuestros rostros, que son la perfección de todas las perfecciones.

Cát. (¡Vaya, ya se arrancó!)

Flavia Gracias a raudales; eres un galanteador ideal!

Marco No es galantería; todo lo merece vuestra hermosura.

Cát. Aquí, mi amigo, es tardo para decidirse, pero decidido, es una flecha. Hace poco, muy poco,—¿verdad, Marco?—me decía caminando por la vía Turéntula: «Amigo Cátulo: la princesa Pomponia, es hermosamente hermosa.

Pom. De modo que tu amigo te dijo que yo era hermosamente...

Cát. Hermosa.

Pom. Gracias mil.

Cát. (Bajo á Marco.) (Añade algo.)

Marco Y no sólo hermosamente hermosa, sino que teneis una atracción, un imán, un...

Cát. Sigue; no te cortes. (Animándole.)

Marco Que si me declarase a ti y no fuera correspondido, ¡oh!, empuñaría un cuchillo!..

Cát. (Animándole.) No te cortes.

Marco Y...

Flavia ¡Oh, eso nunca; yo lo impediría!

Marco ¡Tú! (Asombrado.)

Pom. (Imperiosa.) Flavia: tenemos que ausentarnos; quizás Therseo y Eneas nos aguarden.

Flavia Tienes razón. ¡Que los dioses os protejan! (¡Es muy hermoso!)

Marco ¡Salve, princesas!

Pom. ¡Salud, nobles ciudadanos!

Flavia ¡Los dioses lares os colmen de riquezas y venturas! (Hace mutis con Pomponia por la izquierda.)

Cát. Con ellos vayáis, capullos de rosas.

ESCENA IX

CÁTULO y MARCO

Marco ¡Oh, Cátulo, es adorable, encantadora! ¡La amo con locura!

Cát. Bien, amigo Marco; no te dejes arrastrar por la pasión; no es este lugar apropósito. Quizás observen y...

Marco No me importa; me postraré a los pies del rey Saúl, y con ruegos, lágrimas... Sabes que soy poderoso. ¡Inmensamente poderoso!

Cát. ¡Quién sabe! ¡El rey viene!

Marco ¡Oh, dioses! (Aparece Saúl por la izquierda.)

ESCENA X

DICHOS y SAUL

Saul ¡Salud, nobles próceres!

Cát. ¡Salud, oh, rey! Que todas las gracias de los dioses caigan sobre ti.

Saul Muchísimas gracias. Pero ¡por Júpiter! si la vista no me engaña, tú eres Cátulo Conicio!

¡Y tú Marco Plaucio! ¡El poeta divino! ¡El de las exquisitas odas! ¡Oh! Venid a mis brazos. (Les estrecha entre sus brazos.)

Los dos ¡Señor!

Saul (Sin soltarles.) ¡El arte me cautiva! ¡El ingenio me seduce! Vosotros sois jóvenes y tenéis talento; llegaréis al pináculo. Pero tenéis que apretar; apretar mucho.

Los dos ¡Señor!

Saul ¿Me lo prometéis?

Cát. Nosotros apretaremos todo lo posible; ahora, que te agradeceremos que tú no aprietes, porque si no, nos ahogas.

Saul (Riendo.) ¡Ja, ja, ja! ¡Oh, cinico, cínico! Me has hecho reir.

Marco (Se separan. Bajo a Cátulo.) ¿Te parece momento para insinuarme?

Cát. (Espera; ya te avisaré.) Pues sí, admirado rey Saúl: tu recibimiento ha colmado nuestra alegría. Sabíamos que eras grande; pero ahora vemos que eres *ciclópeo*.

Saul Gracias, Cátulo. Amante de los artistas, es decir, amante de lo bello. ¡Oh, lo bello! Me embriaga más que un tinajón de Chipre!

Cát. Como a mí. Como a éste. De modo que la hermosura en la mujer...

Saul Me *paradisíaca*.

Cát. Como a mí.

Saul ¿Y cómo andáis de lira, jóvenes poetas?

Cát. Se va componiendo. Aquí, el amigo Plaucio, lleva escritas en poco tiempo treinta y dos odas.

Saul Es mucho.

Cát. ¡La veintiocho es una maravilla!

Marco (Suplicante.) ¡Por Venus!

Cát. Créelo, rey Saúl, una maravilla. Es un divino canto a Polux, hijo de Leda o Némesis, en el momento de ver caminar a su madre al templo de Diana. ¡Es grandioso! Mira qué fragmento:

Por su pie va hacia el templo de Diana,
sublime, majestuosa, refulgente
y ágil como va el cisne por el agua
de un lago transparente.

Andar la ve y de alegría salta
como un niño, Tindaro, mi buen padre.
Y es verdad, oh, gran Júpiter: la veo.
¡Anda mi madre!

—

Saul ¡Anda su madre! ¡Precioso! ¡¡Precioso!!

Cát. Ha pocos días comenzó una anacreóntica dedicada a ti.

Saul ¿A mí? ¡Por Apis! ¿Qué oigo?

Cát. Ensalzando tus gustos exquisitos.

Saul ¿Es cierto, Plaucio?

Marco Sí; es cierto.

Cát. Hablando de la mujer.

Saul ¡Oh, calla, cínico! ¡No me lo recuerdes! Pero ¿de qué mujer? ¡Tengo tantas! ¿De Tulia, Ceres, Claudia, Augusta...?

Cát. Calla; me parece que es de Tulia.

Saul Sí, esa debe ser.

Cát. Tulia te pertenece, ¿no es cierto? Es tu...

Saul Sí; es mi...

Cát. Es Tulia

Saul Sí, es *Milia,* digo *Tulia.* ¡Qué mujer Cátulo! ¡Qué mujer, Marco! ¡Escultural! ¡Qué líneas! ¡Qué proporción! Pues tengo en mi poder una negra, que os juro por Astrea, que traspasa los límites de toda ponderación. La guardaba como un tesoro, para evitar que ojos lúbricos .. ¿Me entendéis? Pero vosotros sois artistas, admiráis la belleza. Vuestros ojos miran artísticamente.

Cát. Eso te lo juro por nuestras retinas.

Saul ¡Chist! ¡Callad! Diré que me la traigan. (Se acerca a uno de los esclavos de la izquierda y le da la orden.)

Cát. (¡Es nuestro, Plaucio amigo!)

Marco (Yo tiemblo como las aterciopeladas hojas de los pensamientos al soplo de la brisa.)

Cát. (Eres un niño; Pomponia es tuya.)

Marco (¿Tú crees?)

Cát. (Yo te lo juro.) (Por la izquierda aparece Zuma, seguida de dos esclavas; el esclavo vuelve a su sitio. Las esclavas se quedan en el foro, guardando respetuosa distancia.)

ESCENA XI

DICHOS y ZUMA

Saul Pasa, Zuma, nada temas; son dos amigos. (A Cátulo y Marco.) Mirad.

Cát. ¡Oh! (Bajo a Marco.) Asómbrate.

Marco ¡Oh!

Saul Decidme si no tiene el encanto de la noche.

Cát. El mismo encanto. ¡La noche! ¡Es la noche! Sí, es verdad.

Saul La propia noche.

Zuma ¡Señor!

Cát. (Bueno; yo con cuatro noches como esta era un pingo.) Pues nada te digo, rey Saul, si esta divinidad de las dos de la mañana danzase con ese paraíso de líneas curvas.

Saul ¿Tú danzas, hermosa Zuma?

Zuma Señor, soy la creadora de la Danza del Torbellino.

Cát. ¡Recolumna! ¿Qué dices? ¿No la conoces, rey Saúl?

Saul No.

Cát. Pues te vas a volver loco de frenesí. Yo la vi bailar a una hebrea regularmente y estuve mudo dos calendas. Fuí a decir «que me la como» y me quedé en «que me la... que me la...»

Saul ¡Oh, Zuma divina, baila por todos los dioses!

Zuma (Saludando.) Señor, soy tu esclava.

Cát. (Aparte a Marco.) ¡Es nuestro, Plaucio!

Música

Saul
Esos ojos me trastornan
con su modo de mirar
y me encienden el deseo
sin poderlo remediar.

Marco / **Cát.**
Pues juramos que la danza
va a llenarte de emoción.

Saul
¡Oh, calladlo por los dioses,
que me salta el corazón.

—

Anda ya, anda ya,
baila pronto esa dancita.

Marco Bailalá.
Cát. Bailalá.
Saul Bailalá la, la.
Marco } Cíñete, cíñete,
Cát. } y al compás de sus cadencias...
Marco Muévete.
Cát. Muévete.
Saul Muévete, te, te.

—

Zuma Si tu amante se cansa y no quiere
que tus labios enciendan tu pecho,
desciende del lecho
y empieza a bailar,
cimbreando las caderas
de este modo singular.
Quietos los pies,
muévete así,
que al ver el torbellino
sin brújula y sin tino
irá buscando amores.
hacia ti.

Los tres Quietos los pies,
etc., etc.

—

Zuma Si el marido se aburre, la esposa
debe darle el consuelo que anhela;
si no se consuela
con besos de amor,
con la danza sugestiva
cobrará al fin su vigor.
Quietos los pies,
etc., etc.

Los tres Quietos los pies,
etc., etc.

Hablado

Saul ¡Maravilloso! ¡Sublime! ¡Encantador! ¡Oh, qué danza!

Cát. Ya te aseguré, rey Saúl, que era para volverse mudo. ¡Una repetición no hay quien la resista!

Marco Cierto.

Saul ¡Estoy frenético de júbilo de que mis gue-

rreros hayan conquistado esta joya a Glauco! Son acreedores a una gran recompensa. ¡Eres mágica, Zumita!

Zuma ¡Gran señor!

Marco (Bajo a Catulo.) ¿Será momento para insinuarme?

Cát. No te precipites; yo te avisaré. (Por la izquierda aparece un Ministro seguido de un esclavo.)

ESCENA XII

DICHOS, un MINISTRO y un ESCLAVO

Min. ¡Salve, oh, rey!

Saul ¿Qué ocurre?

Min. Señor, todo está dispuesto; cuando tú ordenes empezarán las fiestas de la victoria.

Saul Ahora mismo Avisad a mis hijas. Tú, Zuma bella, te sentarás a mis pies. (Al Ministro.) Avisad a los héroes. Desde este momento reina la más franca libertad en juegos y en amores.

Min. Con tu venia, poderoso señor. (Hace mutis: el Esclavo le sigue.)

Música

Saul
Que vengan los músicos
y pulsen sus cítaras
y el címbalo armenio
que se oiga sonar.
Yo soy un rey sátrapa,
de gustos olímpicos
y en público quiero
mis gustos probar.

ESCENA XIII

DICHOS, MINISTROS, GUERREROS, CORTESANAS, CORTESANOS, MÚSICOS, etc. Aparecen por las salidas que tenga la estancia

Coro
¡Salve, salve, soberano!
¡Gloria, gloria, al noble rey!

Marco
(¡Siento que me faltan fuerzas!
¡Tiemblo sin saber por qué!)

Cát. (¡Eres un cobarde!)
Marco (¡Calla, por piedad!)
Cát. (¿Qué es lo que aquí buscas?
Marco Mi felicidad.
Cát. Ya la alcanzarás.)

ESCENA XIV

DICHOS, FLAVIA, POMPONIA, GALACIA, ENEAS y THERSEO.

Mujeres ¡Salve, princesas encantadoras!
¡Nobles guerreros, salud, salud!
Cát. (Flavia te busca con la mirada.
Marco Yo, de Pomponia, busco la luz.)
Saul Estas fiestas que ahora empiezan,
las celebro en vuestro honor.
Therseo ¡Gracias, señor!
Eneas ¡Gracias, señor!

—

Therseo
Eneas } Luchamos por la patria
con ansias de morir
y en la pelea ruda
pensamos solo en ti.
Cual Dios, tú nos inspiras,
y en nuestro corazón
infundes, desde lejos,
más vida y más valor.
Saul Yo soy así.
Coro El es así.
Cát. (¡Un asno con corona,
como me presumí!)

—

Saul Quiero que mis hijas
empiecen la fiesta;
quiero que ellas canten
llenas de emoción.
Therseo
Eneas } ¡Vivan las princesas!
Todos ¡Vivan!

—

Marco (¡Ay, Cátulo amigo,
pierdo la cabeza!)
Cát. Es lo más probable
con tu pretensión.

Saul — Cantad, hijas mías;
alegres cantad.
Pom. / Flavia — La canción de la niña inocente,
vamos a cantar.
Todos — En Floresia la canta la gente,
porque es popular.

—

Flavia — Una doncella
cándida y bella
en un bosque penetró
y en las sombras se perdio.
Pom. — Toda angustiosa,
triste y llorosa,
no cesaba de temblar
y decía sin cesar:
«¡Ay, muerta estoy!
¿Qué he de hacer
si los sátiros despiertan!
¡Soy mujer!»
Coro — ¡Muerta está!
¿Qué ha de hacer
si los sátiros despiertan?
¡Es mujer!
Flavia — La luz del día
suave lucía,
y la niña, al despertar,
no cesaba de llorar.
Pom. — Triste, ojerosa
y ruborosa,
con las manos ocultó
los encantos que sé yo.
«¡Ay, muerta estoy!
¿Qué he de hacer
con los sátiros o dioses?
¡Soy mujer!»
Coro — ¡Muerta está!
¿Qué ha de hacer
con los sátiros o dioses?
¡Es mujer!

—

Marco — ¡No puedo más!
Ilustre rey de Floresia,
escucha por compasión.
Saul — ¿Qué quieres?
Marco — La mano de Pomponia.
Saul — ¿Pomponia? (Encolerizado.) ¡¡Pompon!!...

—

¿Quién eres tú, osado y vil canalla?
¿Quién eres tú, famélico mortal?
Marco ¡Señor!
Saul ¡Los dioses te confundan!
Flavia / Pom. ¡Piedad! ¡Piedad! ¡Piedad!
Cát. (¡Le estoy viendo la cabeza
pregonando libertad.)
Saul Que le den quientos azotes.
Cát. (¡Menos mal!)

—

Flavia Perdónalo, señor;
no quieras empañar
las fiestas del valor.

Recitado

Saul Te perdono; mi hija te salva. Bésale las manos.
Marco Gracias, divina princesa.
Cát. (¡Yo le salvo; tengo una idea!)
Marco (¡Estoy perdido, Cátulo!)
Cát. (Esta noche hablarás con Pomponia en el jardín; yo te lo juro.)

Cantado

Saul Las hijas del rey,
se deben casar,
con quienes las armas
sepan empuñar.
Vencer en cien batallas;
dar pruebas de entereza y de valor,
y sólo así se alcanza
de mis hijas el dulce amor.
Su amor puro, como el sol ardiente,
despierta para acariciar al vencedor
y sólo al valor, bien lo sabéis,
cabrá tan grande honor.
Su corazón, nunca será
para quien no supo luchar.
Yo pienso así,
y así ha de ser al fin.
Cát. (Olvidaste mi consejo;
nunca más te avisaré.)

Marco (Yo te juro, por los dioses,
que mi afrenta vengaré.)

—

Saul Yo soy así;
el mal y el bien, nacieron,
el día en que nací:

—

Brilló el relámpago
y el trueno bélico
en noche lóbrega
se oyó rodar;
huyeron rápidos
los seres místicos
y bramó indómito
el anchuroso mar.

Saul
Cát. Brilló el relámpago, etc.
Coro

Therseo
Eneas
Flavia
Pom.
Gal.
Zuma

Cuando él nació,
fiera rugió
la tempestad;
tras el relámpago fatídico,
el trueno abrumador
se oyó rodar.

—

Sembró en el mundo el terror
siendo el espanto general
y de él huyeron los hombres tímidos
mientras bramaba el anchuroso mar.

Todos ¡Viva el rey!
¡¡Viva el rey!!

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Jardines palatinos. Varias estatuas de ninfas y sátiros, adornan el jardín, artísticamente distribuidas por la escena. En el centro, rodeado de plantas y flores, se yergue la estatua del dios Pan, con una siringa en la mano derecha. En último término, a la izquierda, se destaca, radiante de luz, el palacio de Saul. Un banco de piedra en primer término. Es de noche. Luz de luna.

ESCENA PRIMERA

FLAVIA y THERSEO. Dentro CORO GENERAL

Música

Therseo Ven conmigo, hermosa Flavia. Las sombras de la noche, nos brindan felicidad y amor.

Flavia ¡Therseo!

Therseo ¡Luz de mis ojos!

Flavia (¡Qué ardiente está!)

Therseo Ven a mi lado, dulce amor.

Flavia Calla, Therseo; déjame ya.

—

Therseo
Al ver tu hermoso rostro
me siento enloquecer
y creo que es de diosa
tu cuerpo de mujer.

Flavia
Por Venus, no te acerques
y frena tu pasión
que al tálamo nupcial, por fin,
me ha de llevar tu amor.
Serás feliz y junto a mí
palpitará mi corazón.

—

Perdóname; acaso mi padre note mi ausencia. Hoy me debo a la orgía. Salud, Therseo.

Therseo ¡Salve, luz de mis ojos! (Vase Flavia.) ¡Qué hermosa es! No creí jamás que un fuego tan intenso se apoderase de mí.

—

Mujeres (Dentro.)
Noche de amores,
de ventura y libertad;
se abren las flores
de hermosa virginidad.

—

Therseo Todo me sonríe; todo me hace soñar venturosos días de amor. Todo parece que se agita... que revive... Soñemos...

(Sentado en el banco quédase dormido Las estatuas toman vida, descienden de sus pedestales y bailan;

terminado el baile vuelven a su sitio, despierta Therseo y hace mutis.)

Mujeres (Dentro.)
Noche de amores,
etc., etc.

Hombres (Dentro.)
Es el vino la alegría;
bebamos todos sin cesar.
¡Que no se quede ni uno
sin libar!

ESCENA II

MARCO y CÁTULO

Hablado

Cát. Ven, Marco; salgamos al jardín.

Marco Sí, Cátulo; ahí dentro me ahogo. Esa atmósfera impregnada de incienso y mirra, ese incesante ir y venir de esclavos egipcios con manjares, ese griterío infernal de los borrachos me aturden, me enloquecen. ¡Ah! quiero respirar libremente.

Cát. ¡Pobre Marco! La actitud del idiota de Saul te ha anonadado. Pero no te apenes; a tu lado estoy y tuyo será el triunfo. ¿No ves cómo procuro distraerte? ¿Para qué arrebaté esta siringa a una flautista? Para alegrarte; para alejar tu hipocondría. (Toca la siringa.)

Marco Gracias, Cátulo; pero sin ella, ¿para qué vivir?

Cát. ¿Callarás, imbécil? ¿De dónde sacas que no ha de ser tu esposa Pomponia?

Marco ¿Mi esposa?

Cát. Tuya, sí; tengo un proyecto fantástico.

Marco (Con avidez.) ¿Tú? Dímelo, Cátulo, dímelo, por todos los dioses juntos.

Cát. Ya lo sabrás.

Marco Pero...

Cát. Ten calma. Galacia llega; es puntual. (Por la derecha llega Galacia mirando a todas partes.) Galacia, por aquí.

•ESCENA III

DICHOS y GALACIA

Gal. ¿Sois vosotros?

Cát. Marco y Cátuio; los mismos.

Gal. Vengo trémula; si el rey Saul... (Sigue mirando sigilosamente.)

Cát. Calla, no tiembles; tu suerte está decidida. Cuenta: ¿qué dice el rey Saul?

Gal. ¡Oh¡ ¡Por Júpiter iracundo! Está que despide centellas. ¡Atreverse un paria! vociferaba—un paria, a pedir la mano de mi hija Pomponia. Y ese imbécil de Cátulo, ese cínico idiota...

Cát. ¿Me ha llamado idiota? Por mi bisabuelo Servio Croto, que mi fino ingenio se aguzará para vengarme. Continúa.

Gal. Pues «ese cínico idiota, si insiste en aconsejar a su amigo que continúe posando su vista en los encantos de Pomponia, haré que le cuelgueu de uu palo cualquiera.»

Cát. ¿Qué oigo?

Marco ¿Ves, Cátulo?

Cát. ¿Ha dicho así el rey? «¿De un palo cualquiera?»

Gal. Te repito que sí.

Cát. Pero, ¿no ha dicho el rey de qué palo?

Gal. No.

Cát. Me es lo mismo. Galacia: ¿estás conforme con el precio para poner en práctica mi plan?

Gal. Sí.

Cát. Pues corre a avisar a Pomponia y Flavia, según convenimos. Dilas que las esperamos detrás de la estatua de Júpiter y allí hablaremos.

Gal. Soy tu esclava. (Inicia el mutis por la izquierda y vuelve.)

Marco Pero, Cátulo ..

Cát. Silencio. Esta noche, al final del banquete, yo me presentaré como sacerdote y corroboraré lo que ahora diga la vestal. Le meto un

miedo al rey Saul, que le paralizo el corazón.

Marco Pero, ¿has dicho que avise a Pomponia y Flavia? Acaso...

Cát. Enmudece y espera.

Gal. (Saliendo asustada.) ¡Cátulo!... ¡Marco!...

Cát. ¿Qué pasa?

Marco El rey Saul viene aquí con Zuma, su nueva favorita. Iros, que no os vea. (Vase por la izquierda.)

Cát. Vendrá a amar en este delicioso paraíso. Me las paga.

Marco Huyamos.

Cát. No, ocultémonos, Marco. (Se ocultan detrás de dos estatuas; Cátulo, detrás de la del dios Pan. Por la izquierda aparecen Zuma y Saul, muy amartelados.)

ESCENA IV

DICHOS, ZUMA y SAUL

Saul Ven, Zuma hermosa; en este delicioso jardín, lejos de ese infernal vocerío, podremos amarnos hasta que nuestros corazones estallen ébrios de pasión.

Zuma Rey Saul, tú mandas.

Saul Llámame Saul. Para ti no soy un rey; soy un amante frenético deslumbrado por tu broncínea hermosura. Este banco nos brinda cómodo asiento; la luna anémica, con su luz opaca, misterio para el amor y la fresca brisa de este jardín, consuelo a nuestra fiebre amorosa. Siéntate.

Zuma Con tu permiso, rey Saul. (Se sienta.)

Saul Saul, Saul, suprime la majestad.

Marco (A Cátulo, desde su estatua.) Está enamorado de ella, como un joven candoroso.

Cát. Calla, que le voy a amenizar el idilio.

Saul Zuma: mírame.

Zuma ¡Señor!...

Saul Así; más fija. ¡Ah! ¡qué emociones más extrañas! Yo, que he gustado todos los placeres, que he amado de mil formas raras, no había experimentado jamás un placer tan

inefable como éste. (Contemplándola con éxtasis.) ¿Qué tienes en la mirada?

Zuma (Con rubor.) ¡Señor!

Saul (Mirando a la luna.) ¡Oh, luna, luna!... ¡Qué reflejo das a sus ojos, que me enloquece! (A Zuma.) Abre tus párpados más.

Zuma ¿Te gusta así?

Saul Así. ¡Oh, Zuma! Dame un beso.

Zuma ¡Señor!

Soul No te detengas; te lo exijo.

Zuma Sea. (Va a darle un beso y suena la siringa de Cátulo.)

Saul (Sorprendido.) ¡Redioses! (Se levantan.)

Zuma (Asustada.) ¿Qué ha sido eso?

Saul No sé. ¡El dios Pan, ha tocado la siringa!

Zuma ¡Ay!... ¡qué susto!

Saul Pero... ¿será posible?... ¿Se habrá animado el mármol? ¡Tal vez el fuego de nuestra pasión!... No sé. Siéntate, Zuma.

Zuma Tengo miedo.

Saul Bah; no temas; si acaso será una broma del dios Pan. Amémonos. (Se sientan.) Amame como yo a ti.

Zuma Te amo, rey Saul.

Saul ¡Y dale! Saul a secas.

Zuwa Saul.

Saul Así. ¡Oh, enloquecimiento! ¡Oh, locura! Dame un beso. (Suena otra vez la siringa.) ¡Reflauta! (Se levantan. Saul mira a la estatua.)

Zuma ¿Lo ves, rey Saul?

Saul (Admirado.) ¡Pero lo raro es que siempre le sorprendo con la siringa baja!

Zuma Me asusta, rey Saul.

Sacl ¡Calla! (Dirigiéndose a la estatua.) Dios Pan: imploro tu piedad. Déjame amar tranquilo.

Cát. (Desde su escondite.) Sea.

Saul (A Zuma.) ¿Oyes? ¡Oh, maravilla! ¡El dios me ha respondido! Estamos tranquilos. Ven acá. (Se sientan.) Así. Dame ese ansiado beso.

Zuma Toma, Saul. (Se va a acercar y suena por tercera vez la siringa de Cátulo.) ¡Ay, otra vez la siringa! (Se levantan.)

Saul (Indignado.) ¡Por toda la mitología romana! ¡A este Pan le voy a dar una torta! (Arrodillándose.) Dios Pan: compadécete de un apasionado y no *siringues* más. (Suena la siringa.)

Zuma (Asustada.) Yo me voy, rey Saul. ¡Tiemblo! El dios nos avisa con su flauta, que nuestro amor no debe ser. ¡Déjame, rey Saul!

Saul (Irritado.) ¡Zuma!

Zuma ¡El dios nos castiga! Déjame, déjame. (Intenta escapar.)

Saul ¡Zuma!... ¡Por Hércules!!

Zuma (Huyendo.) ¡No! (Hace mutis por la izquierda.)

Saul (Cómicamente bélico.) ¡Por todos los dioses inmortales! ¡Aunque caiga fuego sobre Floresia yo me vengaré! Y si Zuma no llegase a quererme, *Pan* se acordará de mí. Mandaré hacer trizas la estatua. ¡Me importa una sandalia quedarme sin *Pan*! (Mutis por la izquierda; Cátulo y Marco salen de sus escondites.)

ESCENA V

CÁTULO y MARCO

Cát. (Riendo.) ¡Ja, ja, ja! ¡Va que despide centellas!

Marco ¡Ay, Cátulo! Si se enterase de esta broma, antes de concederme su mano, era capaz de envenenar a Pomponia.

Cát. Nada temas; dentro de un momento hablaremos con Flavia y Pomponia y todo quedará arreglado.

Marco ¿Qué intentas?

Cát. Luego lo sabrás. ¡Resiringa, el rey viene! (Vuelven a ocultarse.)

ESCENA VI

DICHOS y el REY SAUL

Saul (Saliendo por donde hizo mutis y arrodillándose ante la estatua de el dios «Pan».) ¡Oh, dios Pan, dios Pan: haz que Zuma me ame y sacrificaré en tu honor lo que ordenes.

Cát. (Desde su escondite e imitando una voz de ultratumba.) Rey Saul: sacrifica a tus hijas Pomponia y Flavia.

Saul ¡Cómo!

Cát. Cásalas con Cátulo y Marco.

Saul ¿Qué dices, oh, dios?

Cát. Luego te enviaré un sacerdote, y él te explicará mi deseo. Si no lo haces, Zuma te odiará.

Saul ¡Oh, dioses! ¿Qué oigo? ¡Yo deliro! No; no es no es Pan el que me habla! El amor de Zuma me trastorna. ¿Zuma odiarme? ¿Flavia y Pomponia para Cátulo y Marco? ¡No, no! ¡Jamás! ¡Esto es un sueño! ¡Zuma!... ¡Zuma! (Hace un mutis trágico-cómico, por la derecha. Marco y Cátulo salen de sus escondites.)

Música

(A lo lejos se oye el canto de las «Vírgenes», que se dirigen al templo de Priapo.)

Coro (Mujeres, dentro.)

Noche de amores,
de ventura y libertad,
se abren las flores
de hermosa virginidad.

Hombres (Idem.)

Es el vino la alegría,
bebamos todos sin cesar.
Que no quede uno
sin libar.

Hablado con música

Cát. Ven, Marco; ahora, a entrevistarnos con Flavia y Pomponia. Me las paga Saul. ¡Viva el amor! ¡Viva la venganza!

Marco (Por el canto de las Vírgenes.) ¿Qué es eso?

Cát. ¡Ah! El canto de las Vírgenes, que se dirigen al templo. Sígueme. (Hacen mutis por la izquierda. Por el foro atraviesan las Vírgenes, envueltas en velos blancos; atraviesan la escena de derecha a izquierda, cantando.)

Vírgenes Noche de amores,
etc., etc.

(En el palacio cantan los invitados a la fiesta.)

Hombres Es el vino la alegría,
etc., etc.

(Telón de cuadro y música en la orquesta.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Gran triclinio en uno de los salones del palacio de Saul. Al fondo, columnas y en último término, los jardines palatinos. Puertas en ambas laterales. En los rincones, trípodes con incienso y mirra. En el triclinio o en las mesas mejor dicho, ánforas de gollete estrecho, cráteras, vasos adornados con guirnaldas de hiedra, flores, etc., etc. Eu los jardines, luz de luna; en el salón, luz rojiza. En los rincones, estatuas.

ESCENA PRIMERA

Se celebra un banquete; SAUL preside el festíu. A su derecha, POMPONIA, ENEAS, CORTESANOS, CORTESANAS, GUERREROS, etc. A su izquierda, FLAVIA, THERSEO, CORTESANOS, MINISTROS, etc. ZUMA delante de Saul, reclinada perezosamente en un diván, pulsa una lira. Varios ESCLAVOS, entran y salen, con grandes fueutes repletas de humeantes manjares. Sobre los comensales, cae una ligera lluvia de hojas de rosa. Al levantarse el telón, aparecen TRES BACANTES, en primer térmiuo, amenizando el banquete con movimientos sugestivos. De vez en cuando, gritan «Evoe.» Los hombres, llevan guirnaldas de rosas en la cabeza

Música

Saul Escancien mis coperos
el fuego embriagador.

Therseo El vino, enciende el fuego
sagrado del amor.

Flavia No quiero más licores.

Eneas / **Pom.** Bebamos, dulce bien.

Todos Bebamos.

Saul Beber quiero también.

Uno Salve a los nuevos esposos.

Todos ¡Salve!

—

Saul A ver esas bacantes,
si dejan de bailar;
prefiero que salga
Therseo a cantar.

Todos Que cante Therseo.

Therseo Noble señor,
estoy constipado
y no tengo voz.

Saul Por los dioses, no me amargues
los placeres del festín.

Therseo Cantaré, si así lo quieres.

Saul Lo quiero así.

—

Therseo Este es el néctar
que anima el festín;
jugo sabroso
que me hace vivir.
Flota en su espuma
mi lúbrico afán,
y mi cabeza
convierte en volcán.
El vino alegra
las horas del vivir,
el vino enciende
la llama del amor;
y cuando es tinto su color,
da fuerza y da vigor;
si es blanco, hace sentir
la dicha del vivir,
buscando el placer del amor,
en los brazos de ardiente mujer.

Todos El vino alegra, etc.

Hablado

Saul ¡Salve, comensales!

Todos ¡Salve!

Saul Después de brindar Therseo, yo, rey de Floresia, alzo mi copa por la victoria de nuestro reino y por la prosperidad de los floresianos. Y os anuncio, que mañana, mis hijas Pomponia y Flavia, esos dos capullos en flor, irán al templo de Priapo a ofrecerse a la divinidad para unirse luego a Therseo y Eneas, esos dos bravos generales. (Señalándoles.)

Uno ¡Bravo!

Otro ¡Bravo!

Saul Esos dos bravos y no *generales*, me han llegado al alma. Gracias; una cuadriga de gracias Sí; estoy satisfecho. La saturnal de esta

noche, quedará esculpida en magníficos mármoles de Numidia, por los siglos de los siglos. El gran Trimalción, en su famoso banquete, quedó, a mi lado, a la altura de una sandalia. Esto ha sido el colmo de la opíparapez.

Todos ¡Viva el Rey Saul!

Saul ¿Qué ha faltado aquí? Nada. Cerdos, coronados de morcillas, para cada invitado; jabalíes, ciervos, ostras de Puzolo, riquísimas lenguas de ganso... y todo abundante, todo riquísimo, sin faltar las ciruelas de Siria, y los dátiles de la Tebaida y un verdadero derroche de cu... cu... (*Algunos le pegan con los tirsos.*) ¡A ver si hay formalidad, beodos! Derroche de cucurbitáceas. Melones, calabazas... ¡Oh!... ¡de melones, ha habido un delirio!

Todos ¡Viva el Rey Saul!

Uno Propongo que cante Pomponia.

Todos Que cante.

Pom. Con mucho gusto.

Música

Pom.
Hubo en Roma una espartana
caprichosa y muy liviana
que decía sin rubor:
«Soy de Esparta y vine a Roma,
porque sé que aquí se toma
medio en serio, medio en broma,
el amor.
Y es notorio en el imperio
poderoso y sin rival,
que más tarde tomó en serio
el amor de un general.
¡Ay, amor!
¡Ay, amor!
repetía la espartana
en el colmo de su cruel dolor.

Coro
¡Ay, amor!
¡Ay, amor!
etc., etc.

—

Pom.
Cierta noche, en una orgía
una griega me decía:

«Es mi amante el senador
Tito Augusto, el poderoso
que es muy dulce y muy mimoso
y él, se encuentra tan dichoso,
con su amor.»
«Eso me parece justo,
pues tú corresponderás
de ese modo, con tu Augusto.
¡Ay, qué *augusto* que estarás.»
¡Ay, amor! etc.

Todos ¡Ay, amor! etc.

Hablado

Todos ¡Bravo!... ¡bien! (Zuma se aleja.)

Esclavo (Saliendo.) Señor: un sacerdote desea hablarte con urgencia; dice, que apremia el tiempo y que no tardes en recibirle.

Saul (Disgustado y contrariado.) ¿Será el enviado del dios Pan? ¡Maldición!

Therseo ¿Qué te pasa, Rey Saul?

Saul Nada. (Al esclavo.) Dile que pase. (Vase aquél.)

ESCENA II

DICHOS y CÁTULO, disfrazado de Sacerdote

Cát. (Saliendo.) ¡Rey Saul!...

Saul (¡El sacerdote enviado del dios Pan!... ¡estoy perdido!)

Cát. ¡Salve, Rey Saul!

Saul ¡Salve, divino sacerdote!

Cát. (¡Si el Rey adivina quien soy, me va a dar una bofetada, que me va a incrustar la barba postiza!)

Saul Habla, que te escucho.

Cát. Rey Saul: el dios me envía para notificarte, que Pan, no mira con buenos ojos, que cases a tus hijas Pomponia y Flavia, con Therseo y Eneas.

Therseo / **Eneas** ¿Qué dices? (Acercándose.)

Cát. (¡Bueno; ahora se suman estos dos! ¡De aquí salgo para rellenar un borrego!)

Saul Sigue, sacerdote.

Cát. (Yo me lanzo a todo.) Si consientes esas bodas, se desencadenará sobre Floresia una tempestad de rayos, truenos y granizos, que tú presenciarás desde tu palacio.

Saul Bien. ¿Así lo quiere Pan?

Cát. Sí.

Saul No me importa; vere *la tempestad.*

Cát. ¿Te opones a los deseos del dios?

Saul Sí.

Cát. Pues será inenarrable. (Invocando.) ¡Dios Pan: Saul, te desobedece! ¡Maldito sea! (Se oyen dentro redobles de tambor y bombos que simulan una tempestad.)

Saul ¡Retormenta! ¿Qué es eso?

Todos ¡Ah!... ¡Maldición!

Saul (Temblando.) Sa... sa... sa... sa...

Cát. ¿Qué dices?

Saul Sa... sacerdote: el pen... pen... pensamiento de Pan... Pan... de que no se *casasen* Pom... Pom... y la otra prin... prin... con estos Ge... Ge...

Cát. ¡No te rías!

Saul Ge... Ge... nerales, me parece despampa... panante. (Vuelven a oirse los truenos.)

Cát. ¡Estás maldito, Rey Saul!

Saul ¡Por piedad, que no se ponga ese Pan tan duro! (Nuevos truenos.)

Cát. Bien; invocaré su perdón. (Invocando.) ¡Pan! ¡Pan! Callad, callad... (Nuevos redobles.) ¡El dios es implacable!

Saul ¡Pieded! ¡Piedad!

Cát. ¡Callad!... ¡Que os calleis! (Cesan.) ¡El dios me ha oído!

Zuma ¡Rey Saul! ¡eres grande! (Entrando en escena.)

Saul ¡Oh, Zuma bella! ¿eres tú? Ven a mis brazos; ellos me consolarán del castigo del dios!

Zuma ¡Eres grande, sí! Para mayor esplendidez de esta bacanal, has colocado abajo cuarenta esclavos tocando tambores!

Saul Tocando tambores! ¿Qué dices?

Cát. (¡Me asan!)

Saul A ver, a ver, que yo me entere. De modo que los truenos .. ¡Que me agarren a ese sacerdote!

Cát. ¡Rey Saul!

Saul Que no se me vaya ese enviado del dios Pan, que le voy a hacer migas.

Todos ¡Piedad! ¡Piedad!

ESCENA FINAL

DICHOS y THERSEO

Eneas (Saliendo.) ¡Rey Saul!

Saul ¿Qué quieres?

Eneas Los ejércitos de Espalion y Lydia, vienen para combatirnos.

Therseo ¿Espalión y Lydia, que se alzan contra nosotros? Los venceremos.

Saul Pero, ¿y mis hijas?

Cát. Cásalas con Cátulo y Marco Si así lo hicieras, vencerás.

Therseo Tiene razón: nosotros nacimos para la guerra y tus hijas para el amor.

Saul (Convencido.) ¡¡A la guerra!! ¡Viva Floresia!

Todos ¡¡Vivaaa!!

(Música y telón.)

FIN DE LA ZARZUELA

Obras de Enrique García Alvarez

Apuntes al lápiz.
Al toque de ánimas.
La trompa de caza. (2.ª edición.)
Salomón.
La candelada.
El señor Pérez.
El niño de Jerez.
Figuras del natural (revista.)
El gran Visir.
La casa de las comadres.
Los diablos rojos.
Todo está muy malo! (2.ª edic.)
Las escopetas.
La zíngara.
La marcha de Cádiz (12.ª edic.)
Sombras chinescas
Los cocineros (4.ª edición.)
El arco iris. (2.ª edición.)
Los rancheros (3.ª edición.)
Historia natural.
El fin de Rocambole.
Las figuras de cera.
Churro Bragas (parodia) (3.ª edic.)
Alta mar (4.ª edición.)
Concurso universal.
Los Presupuestos de Ex-Villapierde (6.ª edición.)
La alegría de la Huerta (10 edic.)
El Missisipí (2.ª edición.
La luna de miel (2.ª edición.)
Las venecianas.
Los gitanos.
La torta de Reyes.
Los niños llorones (3.ª edición.)
La boda. (Letra y música.)
La muerte de Agripina.
La cuarta del primero. (Letra y música.)
El terrible Pérez (4.ª edición.)
El famoso Colirón
El pícaro mundo. (2.ª edición.)
La primera verbena.
¡Pobre España!
Congreso feminista.
El palco del Real.
El pobre Valbuena (6.ª edición.)
El perro chico. (4.ª edición.)
La reja de la Dolores. (3.ª edic.)
El iluso Cañizares. (3.ª edición.)
El ratón. (3.ª edición.)
El pollo Tejada. (3.ª edición.)
El noble amigo. (2.ª edición.)
El distinguido Sportsman.
La edad de hierro. (Letra y música.
La gente seria.
La suerte loca.
Alma de Dios. (4.ª edición.)
Hasta la vuelta.
El hurón.
Felipe segundo.
La comisaría. (Reformada.) (Letra y música.)
El método Górritz. (3.ª edición.)
Mi papá. (2.ª edición.)
La primera conquista.
El amo de la calle. (Música.)
Genio y figura. (2.ª edición.)
El trust de los Tenorios.
Gente menuda.
El género alegre. (Música.)
El príncipe Casto.
El fresco de Goya.
El cuarteto Pons.
Las cacatúas.
El bueno de Guzmán. (Letra y música.)
La catástrofe de Burgos.
Ideal festín. (Música.)
La Corte de Risalia
El maestro Vals. (Letra y música.)
Los chicos de Lacalle.
El alma de Garibay.
La Venus de piedra. (Letra y música.)
Fúcar XXI. (Letra y música.)
Pastor y Borrego.
La niña de las planchas.
Las vírgenes paganas.

Precio: UNA peseta